

MÉXICO, EUROPA Y AUSTRIA

FRANCISCO GIL VILLEGAS M.

LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y COMERCIALES DE MÉXICO con Europa tuvieron modificaciones muy importantes entre 1989 y 1994, durante el periodo de gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Tal cambio se debió a varios factores, entre los que habría que considerar fundamentalmente la transformación internacional a partir de 1989; la disolución del bloque soviético, la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana, entre otras cosas, tuvieron enormes repercusiones no sólo en Europa, sino en el planeta entero, y México no podía quedar al margen de los efectos de esa transformación.

Así como el ingreso de Austria a la Comunidad Europea, en enero de 1995, puede explicarse en última instancia por el fin de la guerra fría y la desaparición de la Unión Soviética, el proyecto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, por el cual México tuvo que redefinir sus prioridades económicas y comerciales con el resto del mundo, para participar en un gran bloque económico, puede y debe explicarse como una consecuencia más de las transformaciones ocurridas en Europa a partir de 1989.

En efecto, hasta 1990 el proyecto de política económica internacional del gobierno de Salinas había estado considerando las posibilidades de diversificación en el Pacífico o en Europa. De hecho, 1990 se inició con enormes esfuerzos por fortalecer las relaciones con Europa, a raíz de una visita oficial de los reyes de España a México en la que el gobierno español ofreció al de Salinas su mediación para abrir el mercado europeo a las exportaciones mexicanas. Por esas fechas, el 14 de enero de 1990, el presidente Salinas hacía declaraciones públicas en el sentido de que "si los países industrializados vuelcan sus intereses económicos y financieros hacia Europa del Este exclusivamente, ante la verdadera fascinación que los últimos sucesos en ese continente les han causado, ocasionarían graves daños a México, por lo que debemos reafirmar nuestra presencia en Europa y promover inversiones hacia nuestro

país".¹ En concordancia con estas declaraciones, el 18 de enero de 1990 Salinas solicitaba al Congreso de la Unión la autorización para emprender una gira de trabajo por Europa y visitar Suiza, Portugal, Gran Bretaña y la República Federal Alemana, entre el 25 de enero y el 4 de febrero de 1990. La agenda de trabajo de esa gira incluyó 18 entrevistas con jefes de Estado, y con líderes políticos y del mundo de las empresas y las finanzas, así como sendas participaciones en los foros del GATT en Ginebra y en el Económico Empresarial en Davos, Suiza.

Por el lado de la retórica, la gira por Europa en 1990 fue exitosa. En Londres, ante el ofrecimiento de Salinas de abrir más a México para recibir inversiones británicas, la señora Thatcher se deshizo en elogios hacia el mandatario mexicano, y afirmó que México había marcado la pauta de la renegociación de la deuda para todos los países en desarrollo. En su esfuerzo por obtener inversiones europeas, Salinas aseguraba a los industriales británicos que la apertura comercial de México ya era "irreversible" y les pidió que sopesaran bien todas las ventajas que ofrece el mercado mexicano.² En Bonn, Helmut Kohl recibió a Salinas con un discurso en el que afirmaba que "la seriedad y la permanencia del proyecto económico de México encontrará sin duda el apoyo de la República Federal Alemana, que con sus recursos tecnológicos y económicos y su inversión directa, puede desempeñar un importante papel en el proyecto mexicano, transferir tecnología y promover exportaciones para generar empleos".³ Como veremos, en este caso el ofrecimiento de Kohl no fue, por lo menos a corto plazo, simple retórica, puesto que 1990 fue un excelente año en las relaciones comerciales y financieras de México y Alemania, lo cual se debe a características de excepción para la experiencia alemana en ese año.

El gran desafío para los esfuerzos de la gira de Salinas por Europa se encontraba en la posibilidad de obtener apoyos sustanciales de los 800 empresarios más influyentes del mundo, presentes en la vigésima reunión anual del Foro Económico Mundial de Davos, Suiza. Ante ese selecto público, el 2 de febrero de 1990 el equipo de trabajo del presidente Salinas intentó mostrar un panorama positivo para atraer las inversiones hacia México, basado tanto en la descripción de las ventajas estratégicas de la localización geopolítica de México, como en las medidas modernizadas de su gobierno, que llevaban ya importantes adelantos sobre las que empezaban a ponerse en práctica en los países de Europa del Este. Res-

¹ Véase "Cronología de noticias", *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 7, núm. 27, IMRED, verano de 1990, p. 69.

² *Ibid.*, p. 72.

³ *Ibid.*, p. 73.

pecto a esta última línea de argumentación, el razonamiento de Salinas fue el siguiente:

La vertiginosa transformación de Europa del Este fascina al mundo. Como en México, esos países viven hoy cambios [...] Pero los países de la Revolución de Otoño apenas inician ahora lo que nosotros ya hemos experimentado y estamos edificando: la enorme tarea de construir el puente entre las ilusiones democráticas y las realidades económicas. Sabemos, porque así lo hemos vivido en mi país, que toda reforma económica demanda tiempo y exige sacrificios: si se frustran las esperanzas puede perderse el sentido del futuro y surgir la nostalgia por el pasado. Que estos signos espléndidos del cambio no nublen la visión global de Europa y no distraigan su atención hacia nuestro continente —particularmente hacia México— y hacia otras regiones del mundo.⁴

Las medidas modernizadoras del México del inicio de la década de los noventa fueron ejemplificadas con cifras relativas a la reducción de la tasa de inflación, la disminución del déficit del sector público, la privatización de empresas paraestatales, la excelente renegociación de la deuda externa llevada a cabo en 1989, el adelgazamiento del Estado, la eliminación del proteccionismo económico, al mismo tiempo que otorgaba nuevas garantías a la inversión foránea, y al crecimiento económico de 3% durante 1989, tasa que superaba por primera vez en muchos años la de la dinámica de la población. El mensaje, en suma, era el de “inviertan en México porque es un país mucho más moderno y mucho menos riesgoso que los de Europa del Este”, pero también porque tiene ventajas estratégicas geopolíticas que no han sido bien vistas. Respecto a éstas la línea de convencimiento de Salinas fue la siguiente:

Para México, negociar el acceso de sus productos a los mercados internacionales es crucial para consolidar el régimen de comercio abierto. Por su situación geográfica única, con una doble frontera terrestre hacia América del Norte y América latina, con una doble frontera marítima hacia la Cuenca del Pacífico y la Comunidad Europea, perseguimos acuerdos con los grandes bloques comerciales en proceso de formación [...] La inversión externa que participe en la modernización de México, encontrará un mercado interno en expansión y una plataforma conveniente para exportar a terce-

⁴ “Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en la XX Reunión Anual del Foro Económico Mundial”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 7, núm. 27, IMRED, verano de 1990, pp. 91-94.

ros países [...] Entre dos océanos, entre el mercado más grande del mundo y el potencial latinoamericano, México es la nación estable y segura que emprende las transformaciones que su sociedad exige y su papel en el mundo demanda. Su gobierno expresa la seriedad de los mexicanos por mantener la consistencia y la permanencia de su proyecto. Por eso, México es un país fuerte en su interior, con una población y una economía equivalentes a dos terceras partes de la población y la economía de Europa del Este. Mantenemos una presencia activa en el exterior, como lo ha sido esta visita, en la cual hemos destacado la importancia de que Europa, ante las nuevas y prometedoras perspectivas que tiene, asuma la responsabilidad mundial que le corresponde en la nueva etapa por delante.⁵

A pesar de estos argumentos, los influyentes hombres de negocios reunidos en el Foro de Davos reaccionaron más bien fríamente al llamado de Salinas para acudir a la tierra prometida del mercado mexicano. Algunos de los altos funcionarios públicos que acompañaron a Salinas en esa gira han hecho saber —informalmente, desde luego— que en realidad fue en el desairado coctel de la noche del 2 de febrero, ofrecido por el gobierno de México a los empresarios europeos, cuando Salinas decidió abandonar tanto el proyecto europeo como el de la “Cuenca del Pacífico” a fin de embarcarse definitivamente en el de la zona de libre comercio de América del Norte. Según declaraciones informales de Jaime Serra, entonces secretario de Comercio, esa misma noche el presidente mexicano le ordenó que abordara en el desayuno del día siguiente a Carla Hills, representante presidencial de Comercio Exterior de Estados Unidos, para empezar a explorar las posibilidades de tal acuerdo. La percepción de un relativo fracaso para conseguir el apoyo empresarial en el proyecto europeo fue lo que, al parecer, convenció a Salinas de la necesidad ineluctable de embarcarse en el gran proyecto comercial con América del Norte.

Lo cierto es que, hasta el Foro de Davos, la posición oficial mexicana había sido la de negarse a formar un gran bloque comercial con Estados Unidos. En el discurso mismo ante el Foro de Davos, Salinas había afirmado, por ejemplo, que “las marcadas diferencias en el nivel de desarrollo económico entre México y Estados Unidos, no hacen aconsejable un mercado común en un plazo anticipable”.⁶ El 7 de enero de 1990, a tan sólo un mes de realizarse el encuentro de Davos, el embajador mexicano en Canadá, Alfredo Philips Olmedo, reflejaba la posición oficial cuando declaraba que a México no le convenía afiliarse a ningún tipo de bloque

⁵ *Ibid.*, pp. 93-94.

⁶ *Ibid.*, p. 93.

de países por más atractivo que éste pareciera, puesto que la mejor estrategia era la diversificación de las exportaciones, y que por ello el gobierno mexicano se negaba a “la creación de un mercomún entre nuestro país, Estados Unidos y Canadá, por la asimetría que existe, tanto en el grado de desarrollo tecnológico como en los sistemas de subsidios y apoyo a las exportaciones”.⁷ En esa misma línea, el 22 de enero de 1990, en vísperas de salir para Ottawa a la Reunión Binacional México-Canadá, los secretarios mexicanos de Relaciones Exteriores y de Comercio y Fomento Industrial, Fernando Solana y Jaime Serra, respectivamente, declaraban que “México dará prioridad especial a Canadá para estrechar sus relaciones en todos los ámbitos, pero sin considerar el establecimiento de un mercado común del norte por la diferencia en los niveles de desarrollo”.⁸

Este tipo de declaraciones desaparece de la prensa después del Foro de Davos, y ya para el 26 de mayo de 1990 surge, en el “Comunicado conjunto de la XXX Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos”, la primera declaración oficial que anuncia la realización de un acuerdo comercial entre México y Estados Unidos semejante al que ya tenía firmado el segundo con Canadá, lo cual conduciría “a la formación de un amplio mercado del norte de América para el siglo XXI”.⁹ Entre el 10 y el 12 de junio de 1990 Salinas realizó una visita no oficial a Estados Unidos de la que surgiría una determinación conjunta de los gobiernos de México y de Estados Unidos para iniciar los preparativos dirigidos a establecer un acuerdo de libre comercio. En la declaración conjunta, firmada por Bush y Salinas, se apreciaba la coincidencia en que el nuevo acuerdo comercial sería un poderoso instrumento en el desarrollo económico de los dos países por la creación de nuevas fuentes de empleo y la apertura de nuevos mercados.¹⁰ Dos semanas después de esa declaración conjunta, el presidente Bush dio a conocer, el 27 de junio de 1990, la Iniciativa para las Américas, cuyo primer paso sería la realización de un acuerdo de libre comercio con México a fin de alcanzar la meta final de “una amplia zona de libre comercio que se extienda desde el puerto de Anchorage, en Alaska, hasta la Tierra del Fuego”.¹¹

⁷ “Cronología de noticias”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, op. cit., p. 71.

⁸ *Ibid.*, p. 72.

⁹ “Comunicado conjunto de la XXX Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 7, núm. 28, IMRED, otoño de 1990, p. 85.

¹⁰ Véase Francisco Gil Villegas M., “La nueva ‘relación especial’ de México con los Estados Unidos durante 1990: cordialidad en medio de situaciones conflictivas”, en Gustavo Vega (comp.), *México-Estados Unidos 1990*, México, El Colegio de México, 1992, p. 36.

¹¹ George Bush, “Iniciativa para las Américas”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, vol. 7, núm. 29, IMRED, invierno de 1990, pp. 51-54.

A partir de ahí vendría un arduo proceso de negociación para firmar el TLC; se cruzarían en tal proceso las elecciones presidenciales de 1992, la dilación impuesta por el recién electo presidente Clinton de los “acuerdos paralelos” sobre cuestiones laborales y de medio ambiente, hasta llegar a la ratificación senatorial definitiva en octubre de 1993. La concentración del comercio de México en América del Norte se empezaría a sentir desde 1993, cuando el proyecto de la diversificación con Europa empezó a verse cada vez más lejano, ante las dimensiones gigantescas del nuevo acuerdo. Pero antes de que eso ocurriera, las relaciones comerciales y financieras con Europa tendrían un importante impulso, en especial por las condiciones en que se generó el proceso de la reunificación alemana.

LAS RELACIONES DE MÉXICO CON ALEMANIA COMO PUNTO DE COMPARACIÓN RESPECTO DE AUSTRIA

Una de las consecuencias de la reunificación alemana, para México, es la que se refiere a la variación o incremento de las relaciones comerciales y financieras entre los dos países a partir de los acontecimientos del otoño de 1989 en Europa del Este. En efecto, la caída del muro de Berlín y la reunificación crearon entre los analistas y funcionarios públicos mexicanos una actitud pesimista respecto al futuro de las relaciones comerciales de América Latina con Europa Occidental en general, y de México con Alemania en particular, al considerar que toda la atención —recursos, capitales y comercio— europea se dirigiría preferentemente, a partir de entonces, a la reestructuración del Este. Pero, para gran sorpresa, en 1990 no sólo no disminuyeron los flujos de comercio e inversión provenientes de Alemania sino que, por el contrario, las cifras rebasaron las marcas más altas registradas en la historia del comercio germano-mexicano, y en el ámbito de la inversión extranjera directa (IED) en México, Alemania se colocó en el segundo lugar después de Estados Unidos, por encima de Gran Bretaña, Japón y Francia. Así, el comercio germano-mexicano, que había tenido varios altibajos en la década de los ochenta, en 1990 registró la cifra récord de 2 400 000 000 de dólares.¹²

La consejera comercial de México en Bonn consideraba, en mayo de 1991, que la década de los noventa había llegado con renovados ímpetus para el intercambio comercial bilateral entre México y Alemania, pero que:

¹² Tamara K. de Zimmerman, “El comercio mexicano-alemán ante la unificación alemana”, *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 5, mayo de 1991, p. 468.

la unificación de Alemania tendrá mayores efectos en lo que dicho país importa, ya que, por lo pronto, los casi 17 000 000 de habitantes adicionales están consumiendo más que produciendo. Gran parte de la demanda adicional que se generó desde la apertura del muro el 9 de noviembre de 1989, y más significativamente desde la unificación económica, monetaria y social en julio de 1990, se está cubriendo mediante importaciones. Por ello, también se han abierto interesantes posibilidades comerciales para México.¹³

Por lo pronto, el comercio global entre México y Alemania creció 28.4% de diciembre de 1989 a diciembre de 1990, y alcanzó así una cifra sin precedentes en el comercio bilateral entre los dos países. El saldo comercial, tradicionalmente negativo para México, pasó de 855.5 000 000 de dólares a 1 217 000 000 de dólares, lo cual representó un incremento de 37.4%. Destacan en ese periodo las compras alemanas de partes para automóviles provenientes de México, las cuales aumentaron 16.5%. Las exportaciones mexicanas de petróleo crudo tuvieron un incremento de 67.1%, con un aumento de 81.4% en el volumen exportado. También aumentaron las exportaciones mexicanas de otros productos manufacturados.¹⁴ En México crecieron las importaciones provenientes de Alemania de partes para automóviles, productos electrónicos, maquinaria industrial, láminas de acero, leche en polvo, y productos químicos, ópticos y farmacéuticos.

De esta forma, la unificación alemana parecía abrir nuevas posibilidades para los productos mexicanos, ya que no sólo podrían aprovecharse los espacios dejados por la República Democrática Alemana, sino que el segundo mercado del mundo, el de la República Federal de Alemania (RFA), había crecido en 17 000 000 de personas, con lo que en el año de la unificación las importaciones alemanas aumentaron 26% en términos de dólares. Esto significa que en 1990 Alemania importó 65 500 000 000 de dólares más que en 1989, al elevarse sus compras de 245 200 a 310 700 000 000 de dólares. Por otro lado, los productos demandados por los alemanes a partir de la caída del muro y, en mayor medida, después de la unificación, fueron precisamente aquellos en los que México mostraba ser competitivo. En efecto, ciertos productos como calzado, textiles y ropa, alimentos y materiales de construcción fueron los más dinámicos en las importaciones de Alemania. Las compras alemanas de frutas tropicales crecieron más de 65% en 1990; las de calzado, más de 30%; las de textiles y ropa, 45 por ciento.

¹³ *Ibid.*, p. 467.

¹⁴ *Ibid.*, p. 468.

Al mismo tiempo, los diversos proyectos alemanes de inversión y subcontratación en México, por ejemplo por parte de Volkswagen y Mercedes Benz, prometían fortalecer el comercio bilateral. Por todo ello, la consejera comercial de México en Bonn afirmaba, poco después de la unificación alemana, que: "Alemania es uno de los socios comerciales y económicos más importantes de México. Si se resta el petróleo de las ventas mexicanas al exterior y se considera el comercio global (importaciones más exportaciones), aquel país es el segundo por la importancia de su intercambio con el nuestro, aunque muy por debajo del lugar que ocupan los Estados Unidos."¹⁵

El presidente Salinas realizó una visita oficial a Alemania, del 29 de junio al 2 de julio de 1991, para afianzar los lazos comerciales y financieros con ese país. A fin de garantizar las posibilidades de cooperación en estos aspectos, durante su estancia en Bonn, Salinas rechazó abierta y explícitamente la inclusión de México en un *bloque hermético*, y abrió espacios, con esa fórmula, a posibles flujos de inversión y a convenios extracontinentales.

Las negociaciones de la delegación mexicana en Alemania reportaron más de 20 convenios y, al concluir la visita oficial, el 2 de julio, se anunció que como resultado de esos convenios el monto global del aumento de las inversiones alemanas en México sería de 3 000 000 000 de dólares, en proyectos de empresas que no sólo demandaron mano de obra mexicana sino también diversos insumos hechos en México. Entre los convenios firmados más importantes se encontraban el de una inversión por más de 800 millones de dólares para ampliar las instalaciones de Volkswagen en Puebla; la canalización de recursos de la empresa Hoechst, socia de Celanese Mexicana, cercanos a 800 000 000 de dólares para una planta petroquímica; la inversión de 350 000 000 de dólares del proyecto Robinson para los centros turísticos de Cancún y Huatulco; la canalización de 300 000 000 de dólares para la construcción de un centro de servicios y turismo, "Europlaza", que se ubicaría en el Paseo de la Reforma en el Distrito Federal; un crédito otorgado a Banobras por 110 000 000 de dólares para financiar la construcción de la segunda línea del tren ligero de Guadalajara; y los proyectos de inversión de Mercedes Benz.¹⁶ La inversión programada por Mercedes Benz se dividía en tres proyectos diferentes: uno destinado a aumentar la producción de camiones, otro para la fabricación de camiones ligeros, y el tercero para iniciar la fabricación de automóviles en México. El monto de esta inversión ascendía a más de 320 000 000 de dólares.¹⁷

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Unomásuno*, 3 de julio de 1991, pp. 1 y 21.

¹⁷ *Ibid.*, p. 21.

Parecía que Alemania se consolidaría en la década de los noventa en el segundo lugar entre los países con IED en México, por abajo de Estados Unidos, pero claramente por encima de Gran Bretaña, Francia, Japón y Suiza. Pero, a partir de fines de 1994, todas esas proyecciones se vinieron parcialmente a tierra.

De cualquier modo, en 1990 Alemania ocupó el segundo lugar de la IED en México al alcanzar la cifra de 288.2 000 000 de dólares frente a 181 000 000 de Francia, 148 000 000 de Suiza, 120.8 000 000 de Japón y 114.4 000 000 de Gran Bretaña. Aunque este último país tuvo el segundo lugar de IED en México en 1987 y en 1988, la RFA logró rebasarlo en 1989, se consolidó en 1990 y todavía las cifras de diciembre de 1991 la confirmaban en ese puesto, por encima de Francia, Gran Bretaña y Japón, al empezar a llegar los capitales de los convenios firmados en julio de 1991. En el saldo histórico de la IED en México, Alemania ha ocupado el segundo lugar. El primer lugar, bajo cualquier criterio, lo tiene Estados Unidos *über alles*, pero hasta el momento los países de la Unión Europea constituyen la mejor opción para mantener algún grado de diversificación en las relaciones económicas internacionales de México.

Las cifras mencionadas permiten identificar la gran importancia que representa Alemania como interlocutor económico, comercial y financiero para México. El contraste en estos terrenos con Austria no podría ser más grande. Si Alemania, dentro de la Unión Europea, es el país que ha tenido, con mucho, el mayor monto de exportaciones hacia México con poco más de una tercera parte del total entre 1992 y 1994, el de las exportaciones austríacas se ubica entre 1.3% y 1.5%. Con todo, el de exportaciones austríacas a México es semejante al que tiene Dinamarca y está por encima de los de Grecia, Portugal o Finlandia. En cuanto a las importaciones de productos mexicanos en la Unión Europea, desde hace mucho España es el país que realiza las mayores compras (alrededor de una tercera parte del total de las ventas de México a la Unión Europea), al que siguen Francia y Alemania. España importa petróleo mexicano, mientras que Alemania no, y por ello el monto de las importaciones mexicanas en España es de alrededor del doble de lo que importan Francia o Alemania. Las importaciones mexicanas en Austria bajaron de 2.1% en 1992 a 1.6% en 1993, y de ahí pasaron a 0.4% en 1994. Los montos de IED provenientes de Austria tampoco son significativos para México, pero como ya lo mencionamos desde un inicio, las relaciones internacionales no pueden sustentarse atendiendo exclusiva o prioritariamente a las variables económicas, y si bien en este ámbito, como en muchos otros (demográfico, militar o tecnológico), la desproporción entre Alemania y Austria es enorme, no ocurre lo mismo en el terreno de la cultura y los nexos históricos y hasta afectivos o estéticos con México, donde Austria siempre ha tenido un

lugar preponderante. En lo que sigue se resaltarán algunos factores culturales muy importantes en las relaciones de México con Austria.

AUSTRIA: UNA "SUPERPOTENCIA" EN EL TERRENO DE LA CULTURA

Se ha afirmado recientemente, a partir de su ingreso a la Unión Europea, que Austria constituye una especie de "superpotencia" en el ámbito cultural.¹⁸ Si bien gozará de un importante respeto en la "Euro-selva" de Bruselas, Austria sabe que un país con tan sólo 8 000 000 de habitantes tampoco puede ser demasiado exigente. Después de todo, hay más habitantes en Londres, o en la mitad de la ciudad de México, que en todo el territorio de Austria. Lo que Viena tendrá que hacer en Bruselas —dicen los expertos en la "Euro-selva"— es apelar a sus puntos fuertes, y eso en términos tradicionales, para la patria de Mozart y Haydn, significa sobre todo la cultura. Para Austria, la cultura siempre ha sido multinacional y multidimensional y, por ello, Peter Marboe, director del Departamento Cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Austria, confía en que este país hará una contribución cultural única en la que puedan sintetizarse armónicamente el regionalismo, Europa y la nacionalidad.¹⁹ Ser patriota y, al mismo tiempo, "ciudadano del mundo" no tiene por qué ser contradictorio, pues la cultura puede ser el medio para superar ese tipo de obstáculos. Ante esto, Austria está llamada a desempeñar un importante papel ante muchos desafíos que no se limitan a la *Mitteleuropa*, ni siquiera al ámbito europeo en general, sino que ya adquieren dimensiones planetarias.

¿En qué aspectos culturales han sido privilegiadas las relaciones austriaco-mexicanas? Para más de un observador, el fusilamiento de Maximiliano en el cerro de las Campanas, y las protestas porque el penacho de Moctezuma se encuentre en el Museum für Volkerkunde de Viena, mientras que el de Antropología de la ciudad de México exhibe una buena copia del mismo, son hechos que apuntan no a la cordialidad, sino a las fricciones y al conflicto. Pero en una perspectiva más amplia y menos superficial, es posible señalar muchos otros aspectos en los que las relaciones trascienden el conflicto y, mediante la comunicación cultural, se llega a la cordialidad y la admiración recíproca.

Empezando por la historia, hay en la revista *Historia Mexicana* un artículo de María del Carmen Velázquez intitulado "Documentos mexicanos

¹⁸ *Der Standard*, 28 de julio de 1994, citado en Melanie A. Sully, "Austria: A Cultural Power?", *The World Today*, octubre de 1994, pp. 185-186.

¹⁹ Peter Marboe, "Nationalität und Europabewußtsein", *Der Standard*, 1 de julio de 1994.

en Austria”,²⁰ donde se presenta una valiosa crónica de los documentos mexicanos encontrados entre 1959 y 1960 en los Haus-Hof y Staats Archiv de Viena. Según la maestra Velázquez:

En el siglo XVI, después de la llegada de españoles y portugueses a América, Austria empezó a saber del Nuevo Mundo a través de España y Portugal. Las noticias que llegaban a Viena fueron siempre ocasionales y de circunstancia. México no es una excepción en este sentido. Sin embargo, en la historia de estos dos países ha habido incidentes que les han creado ligas, que quizá por ser insólitas, han sido de gran significación. El mexicano encuentra en Viena la colección más antigua de las cartas de relación de Hernán Cortés y numerosos objetos prehispánicos de extraordinario valor artístico y etnográfico, así como los palacios y avenidas en donde inició su vida Maximiliano y las instituciones artísticas y culturales que hicieron posible su ideario político [...] Precisamente por no tener los austriacos intereses directos con América pudieron escribir los embajadores sobre las noticias americanas con cierta objetividad. Por esta razón son los despachos austriacos tan útiles al historiador americano, pues le muestran una versión de la historia que carece de los prejuicios y desbordamientos de que tanto ha padecido la historiografía nacional americana.²¹

Además de los documentos de la correspondencia diplomática de los siglos XVI y XVIII con España, que permiten al colonialista reconstruir, entre otras cosas, peculiaridades de la administración de las colonias en América, los despachos austriacos recogen noticias que llegaban a la metrópoli sobre las exploraciones en Nueva España, Chile y otros países de ultramar. Hay también documentos de un archivo político sobre México que, aunque escasos, son de gran interés. Los primeros papeles son del año 1864, cuando el emperador ya se encontraba en México. Presentan los difíciles problemas que esperaban a Maximiliano, lo cual aparece sobre todo en el documento que describe “el arreglo de los negocios que se rozaban con las materias eclesiásticas, especialmente los relativos a los bienes del clero”. Pero también hay otros documentos que expresan la preocupación por el estado de sublevación del país, las operaciones militares y el envío de soldados austriacos a México.²² Menos conocidos son los esfuerzos emprendidos por el gobierno de Porfirio

²⁰ María del Carmen Velázquez, “Documentos mexicanos en Austria”, *Historia Mexicana*, X: 33(39) (ene.-mar. 1961), pp. 509-526.

²¹ *Ibid.*, pp. 509-510.

²² *Ibid.*, p. 523.

Díaz para reanudar las relaciones diplomáticas de la República Mexicana con el Imperio Austro-Húngaro, cuyo éxito se alcanzó hasta 1901, y que se encuentran documentados en el tomo 5 de la colección de documentos del archivo político de México.²³

La Österreichische Nationalbibliothek contiene además un códice policromo que representa la historia prehispánica y cartas de misioneros sobre la evangelización de los indígenas. Para los interesados en la historia de la administración pública hay escritos que muestran cómo se extendió la estructura política de la monarquía española en el nuevo mundo.

Dejemos un momento los valiosos archivos vieneses para los historiadores mexicanos, y vayamos a otros ámbitos también muy importantes de la conexión cultural entre México y Austria.

En marzo de 1988 se cumplieron 50 años de la protesta mexicana ante la Asamblea General de la Liga de las Naciones por el *Anschluss* de Austria al Tercer Reich. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México, por del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, conmemoró tal acontecimiento con una mesa redonda en la que participaron el embajador César Sepúlveda, el profesor Gerhard Drekonja y el señor Robert Kolb para discutir el tema desde diferentes ángulos. Las versiones finales de esos trabajos, junto con otro del profesor de Chicago Friedrich Katz, fueron publicados en el número 20 de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, correspondiente al periodo de julio-septiembre de 1988. Además, en ese mismo año, Luis Ignacio Sáinz, Édgar Andrade Jasso y Marcos Kaplan elaboraron para la colección del "Archivo Histórico Diplomático Mexicano" de la SRE un volumen especial intitulado *México frente al Anschluss* que reúne los documentos más importantes sobre el tema, amén de interesantes estudios interpretativos.²⁴

El profesor Gerhard-Drekonja de la Universidad de Viena elaboró para aquella ocasión una interesante ponencia en la que expuso el punto de vista austriaco sobre la protesta mexicana de 1938, subrayando las afinidades entre el discurso revolucionario de Isidro Fabela y el de la socialdemocracia austriaca de la época, y la manera en que México había aprovechado hasta antes del *Anschluss* sus relaciones con la República de Austria para comprar municiones, por medio de terceros, para la República Española. Además, el profesor Drekonja comentó en esa ocasión la

²³ *Ibid.*, p. 524.

²⁴ Véase "Memoria mexicana del Anschluss", *Revista Mexicana de Política Exterior*, IMRED, vol. 5, núm. 20, julio-septiembre de 1988, pp. 8-23; y Luis Ignacio Sáinz (coord.), *México frente al Anschluss*, vol. 31 de la colección "Archivo Histórico Diplomático Mexicano", México, SRE, 1988, 332 pp.

interesante circunstancia de que la protesta de don Isidro pudo haber estado influida por su esposa, de origen alemán. De cualquier modo, la protesta de Fabela tiene un lugar privilegiado en la historia diplomática no sólo de México, sino también de Austria, porque significó un valioso apoyo para los exiliados austriacos que lograron llegar a México, y porque esa nota sirvió de precedente para la Declaración de Moscú del 1 de noviembre de 1943, la cual abre la puerta al renacimiento de Austria como Estado libre y soberano en 1945.²⁵

Pero 1988 no sólo fue un año propicio para conmemorar la protesta mexicana del 19 de marzo de 1938, en el marco del fortalecimiento de las relaciones culturales entre México y Austria. Si se examina otro tipo de publicaciones, puede encontrarse, por ejemplo, que el número 447 de la revista *Universidad de México*, correspondiente al mes de abril de 1988, está dedicado al tema de "Viena: un laboratorio para el fin de los tiempos". En este número especial sobre la Viena del fin del siglo XIX, no sólo se publicaron traducciones de textos de Robert Musil, Otto Weininger y Karl Kraus, sino que también la pasión austrofílica de las letras mexicanas quedó expresada en sendos textos de Juan García Ponce y José María Pérez Gay dedicados, respectivamente, a Robert Musil y Karl Kraus. El texto de Pérez Gay constituye un anuncio de lo que sería su gran ensayo publicado en 1991 sobre *El imperio perdido*.²⁶ Este libro, escrito entre 1989 y 1990 con el apoyo de una beca que recibió Pérez Gay del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, tiene como protagonistas a Hermann Broch, Robert Musil, Karl Kraus y Joseph Roth, de los cuales tanto Pérez Gay como Juan García Ponce han hecho traducciones al español para mejor difusión de la literatura austríaca. Recientemente Pérez Gay recibió una altísima distinción por parte del gobierno austriaco en reconocimiento a sus grandes méritos en el fortalecimiento de las relaciones austriaco-mexicanas.

El número 447 de la revista *Universidad de México* dedicado a Viena tiene así el valor de anunciar aportaciones culturales sumamente importantes de la década de los noventa para el estrechamiento de las relaciones México-Austria. Además de García Ponce y Pérez Gay, escribe Laura Emilia Pacheco, ella sobre Arthur Schnitzler; Juan Arturo Brennan, sobre Arnold

²⁵ Véase Gerhard Drekonja, "La protesta de México ante la ocupación de Austria por Alemania en 1938: el punto de vista austriaco", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 20, *op. cit.*, pp. 11-13.

²⁶ Véase José María Pérez Gay, "Karl Kraus: incidencias", *Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. XLIII, núm. 447, abril de 1988, pp. 8-15; y José María Pérez Gay, *El imperio perdido*, México, Cal y Arena, 1991.

Schónberg; y Santiago Espinosa de los Monteros, sobre Gustav Klimt. Se reproduce también un prólogo de Jorge Luis Borges al libro de Franz Werfel, *Juárez und Maximilian*, aparecido en 1924, y se traducen textos de Cari Schorske y Russell A. Berman que explican por qué se ha venido dando, desde hace ya más de dos décadas, una enorme fascinación por la Viena de fin de siglo.

Precisamente la lectura del libro de Cari Schorske, galardonado con el premio Pulitzer de 1980, nos permite confirmar la sospecha de que el Paseo de la Reforma de la ciudad de México pudo estar inspirado en el proyecto de la Ringstrasse de Viena, pues éste se dio a conocer desde 1860, antes de que Maximiliano se embarcara para su aventura mexicana.²⁷ El capítulo sobre Klimt del mismo libro nos permite encontrar interesantísimos paralelismos entre la decoración *Jugendstil* del Palacio de Bellas Artes, especialmente de las puertas laterales del escenario, y la figura de la Atenea de Klimt que decora el arco izquierdo del frontispicio de la escalera principal del Kunsthistorisches Museum en Viena,²⁸ entre otras cosas.

Se puede mencionar también, como importantes y recientes contactos culturales entre México y Austria, la novela *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, aparecida en 1987,²⁹ o las nuevas ediciones facsimilares sobre el proceso de Maximiliano. Pero hay también otros aspectos de estas relaciones, relevantes especialmente por la enorme influencia, a veces casi imperceptible, de la cultura austriaca, entendida en sentido amplio, sobre la cultura mexicana. Por ejemplo, ha sido muy poco difundida la paradójica anédocta de que el actor elegido para representar a Benito Juárez bajo la dirección de Wilhelm Dieterle, en la película hollywoodense *Juárez* de 1939, fue precisamente un austriaco, pues el verdadero nombre de Paul Muni era Muni Wiesenfreund, quien nació el 22 de septiembre de 1895 en Lemberg, Austria, ciudad actualmente en territorio ruso (Lvov).

Desde que José María Pérez Gay se hizo cargo de la dirección del canal 22 en México, se ha tenido la oportunidad de ver reiteradamente las películas de Cari Maria Brandauer, y series televisivas en alemán sobre la historia de los Habsburgo o diversos aspectos de la cultura vienesa. En este sentido, la labor de Pérez Gay ha sido crucial para la difusión masiva de la cultura austríaca en México.

²⁷ Véase Carl E. Schorske, *Fin-de-Siècle Vienna. Politics and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 32-33.

²⁸ *Ibid.*, p. 214.

²⁹ Fernando del Paso, *Noticias del Imperio*, México, Diana, 1987, 670 pp.

Fue muy importante también la crónica de los conciertos del Festival de Salzburgo, aparecida durante muchos años en la columna sabatina del erudito crítico musical mexicano Gerardo Kleinburg, en el suplemento cultural del periódico *Unomásuno* de la ciudad de México. Conviene señalar que el público mexicano disfrutó, durante los años de la segunda guerra mundial y los inmediatamente posteriores, de los conciertos dirigidos por Stravinsky, Klemperer, Hindemith o Beecham. De entre los directores austríacos, posiblemente el más connotado fue Clemens Kraus, quien además de elaborar junto con Richard Strauss el libreto para *Capriccio*, la última ópera compuesta por Strauss, dirigió los estrenos de varias otras óperas de éste, como *Friedenstag*, *Arabella*, *Die Liebe der Danae* y *Die ägyptische Helena*. Varias obras de Strauss se dieron a conocer en el Palacio de Bellas Artes bajo la dirección de Kraus a finales de la década de los cuarenta y principios de la de los cincuenta. Mientras realizaba una gira musical, Clemens Kraus murió de un paro cardíaco en la ciudad de México en 1954. Más recientemente, el productor y crítico musical José Antonio Alcaraz puso en escena óperas de Strauss como *Salomé y Elektra*, esta última con libreto adaptado por el vienés Hugo von Hofmannsthal.

El Festival Internacional Cervantino de la ciudad de Guanajuato ha recibido desde hace varios años la visita de grupos austríacos de música de cámara como el Vienna Quintett o el Aeolus Quintett, así como de reconocidos pianistas de la talla de Robert Lehrbaumer. Exposiciones como *El ángel terrible* y *Franz Kafka* han sido montadas por artistas austríacos para el Cervantino.³⁰ Y las periódicas visitas del coro de los Niños Cantores de Viena mantienen el nexo cultural con Austria en dirección a las nuevas generaciones.

Pero la cultura no se agota en la música, el cine, la historia, la arquitectura, el urbanismo y la literatura. También en el área de la filosofía, el derecho y las ciencias sociales, la aportación austríaca a México ha sido fundamental. Generaciones enteras de abogados mexicanos fueron formadas, por lo menos entre 1934 y 1980, en la tradición positivista del jurista vienés Hans Kelsen. Todavía en 1987 la Universidad Nacional Autónoma de México ordenó traducir al castellano la primera gran obra de Kelsen, *Hauptprobleme der Staatsrechtslehre*, aparecida originalmente en 1911, cuando Kelsen era profesor de la Universidad de Viena.³¹ Al lado de esta traduc-

³⁰ Para estos datos consúltese: Bundesministerium für auswärtige Angelegenheiten, *Jahrbuch der österreichischen Außenpolitik. Außenpolitischer Bericht 1990*, Viena, Manz, 1990, pp. 604 y 240.

³¹ Véase Hans Kelsen, *Problemas capitales de la teoría jurídica del Estado*, traducción de Wenceslao Roces con presentación y notas de Ulises Schmill, México, Porrúa, 1987.

ción debe tomarse en consideración la biografía de Kelsen escrita por Rudolf A. Métal, porque ahí se describen muchas características de la cultura vienesa de principios de siglo. La traducción al castellano de esta obra fue realizada por el desaparecido jurista mexicano Javier Esquivel.³² Más recientemente la UNAM publicó, bajo la coordinación de Óscar Correas, un volumen dedicado a *El otro Kelsen*, es decir al de la primera etapa vienesa y no tanto al jurista de la teoría pura del derecho, con aportaciones originales de varios estudiosos mexicanos, o de especialistas italianos como Norberto Bobbio, y con cinco artículos del primer Kelsen traducidos por primera vez al español.³³

Entre el 25 y el 28 de mayo de 1992, la Universidad Autónoma Metropolitana organizó, por su parte, un ciclo de conferencias dedicado al "Pensamiento austríaco en el exilio". En esas mesas redondas se presentaron ponencias sobre temas de filosofía, economía y política en la obra de Friedrich von Hayek, Ludwig von Mises, Joseph Schumpeter y Sir Karl Popper, para finalmente ser publicadas en un volumen en 1994.³⁴ La idea de los profesores de la UAM de organizar un ciclo de conferencias sobre el pensamiento austríaco en el exilio fue fructífera, pues puso al descubierto, por ejemplo, que hay un centro de investigaciones en México que lleva el nombre de Ludwig von Mises, que Joseph Schumpeter visitó la Escuela de Economía de la UNAM en la década de los años cuarenta y convirtió a varios economistas a su perspectiva analítica, y que Friedrich von Hayek puede ser el pensador que ha inspirado los programas políticos mal llamados "neoliberales" del México contemporáneo.

En el ámbito de la filosofía analítica no puede dejar de mencionarse, por otro lado, la enorme influencia ejercida por Ludwig Wittgenstein desde la década de los cincuenta, cuando la perspectiva analítica se apoderó del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. La traducción al español y publicación en ediciones bilingües de obras de Wittgenstein, como *Zettel*, *Investigaciones filosóficas*, y *Observaciones*,³⁵ constituye una expresión del gran interés de esos investigadores mexicanos por la obra

³² Véase Rudolf A. Métal, *Hans Kelsen. Vida y obra*, traducción de Javier Esquivel, México, UNAM, 1976.

³³ Véase Óscar Correas (comp.), *El otro Kelsen*, México, UNAM, 1989.

³⁴ Véase Rafael Farfán y Jorge Velázquez Delgado (coords.), *El pensamiento austriaco en el exilio. Filosofía, economía y política en Hayek-Von Mises-Schumpeter-Popper*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.

³⁵ Véase Ludwig Wittgenstein, *Zettel* (edición preparada por G.E.M. Anscombe y G. H. von Wright), traducción de Octavio Gastro y Uises Moulines, México, UNAM, 1985; L. Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, traducción de Alejandro Rossi, México, UNAM, 1967; L. Wittgenstein, *Observaciones*, México, Siglo XXI, 1981.

de Wittgenstein, como también lo es la traducción del libro de Friedrich Waissman *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*.³⁶ Aunque entre algunos estudiantes mexicanos se conoce el "círculo de Viena" como una especie de paso de baile tipo danzón, lo cierto es que el interés por el positivismo lógico llevó a que en facultades de filosofía, como la de la Universidad Veracruzana, se adoptara durante varias generaciones por libro de texto la traducción mexicana de la compilación de Alfred J. Ayer, la cual incluye varios artículos de Moritz Schlick, Otto Neurath, Rudolf Carnap y Friedrich Waissman, es decir, los miembros más representativos de la tradición del Círculo de Viena.³⁷

Muchos otros aspectos de la cultura austriaca quedan por mencionar todavía. Freud y el psicoanálisis, las sinfonías de Mahler y Bruckner, el "austromarxismo" de Max Adler y Otto Bauer, la enorme influencia contemporánea del racionalismo crítico de Karl Popper, el legado de Herbert von Karajan o la gran admiración que despierta el virtuosismo de Anne Sophie Mutter. Esta cultura es ya universal, y no sólo influye de manera privilegiada en México o en América Latina, sino que constituye un patrimonio compartido por toda la humanidad. En muy diversos aspectos la cultura austríaca continúa influyendo en la producción cultural del México contemporáneo y podríamos concluir que el "Imperio", al menos por lo que se refiere al ámbito de irradiación cultural, está todavía muy lejos de perderse. Todo depende de la perspectiva adoptada y de cómo se defina al "Imperio". Aunque, en términos económicos y demográficos, Austria es hoy un país relativamente pequeño si se le compara con vecinos como Alemania, en términos de su influencia cultural es una "superpotencia" y puede obtener grandes beneficios de tal posición. A la vez, el reconocimiento internacional a la cultura mexicana ha crecido tanto en los últimos años, que un intercambio cultural sólo puede redundar en mutuos beneficios, si se entra al siglo XXI con una clara conciencia de que la cultura moderna no debe ser homogénea, ni totalitaria, sino, por el contrario, plural, cosmopolita, tolerante y heterogénea, tal y como, entre otros, el filósofo austriaco Karl Popper definió el ideal de la "sociedad abierta".

Ante los inquietantes problemas del surgimiento del neonazismo en lugares tan cercanos a Austria, conviene poner de manifiesto que la tradición pluralista del centro de Europa, según el filósofo Isaiah Berlin, tiene

³⁶ Friedrich Waissman, *Ludwig Wittgenstein y el Círculo de Viena*, traducción de Manuel Arbolí, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

³⁷ Véase Alfred J. Ayer (comp.), *El positivismo lógico*, traducción de F.M. Torner et al., México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

raíces fuertes y profundas y se remonta, en la era moderna, por lo menos a la concepción muy especial que del nacionalismo tenía Johann Gottfried Herder, quien deseaba la autodeterminación cultural, pero justamente para mantener la *pluralidad* de las culturas. Para Herder las culturas son inconmensurables, ninguna puede estar por encima de otra, no hay culturas ni pueblos elegidos y la pluralidad de las culturas es irreductible.³⁸ Quizá, después de todo, sean éstas las bases para confiar en la vocación cosmopolita de la *Mitteleuropa*. Su futuro se encuentra en la afirmación de su proyección internacional y no en la del modelo, cada vez más agotado, del Estado-nación, el cual está siendo rebasado por las fuerzas económicas y sociales contemporáneas y por las nuevas tendencias culturales del planeta que apuntan hacia el establecimiento de sociedades abiertas.

Conviene confiar en que la vocación pluralista, cosmopolita y creativa manifestada por Europa Central en diversos ámbitos de su cultura filosófica, histórica, literaria, musical y política sea la que acabe predominando en su irradiación hacia el mundo, y que México siga recibiendo, sin menoscabo de su propia y rica identidad cultural, la generosa proporción de radiaciones culturales austriacas que se remontan al siglo XVI.

³⁸ Véase I. Berlin, "Nationalism Good and Bad", *The New York Review of Books*, 26 de noviembre de 1991, pp. 19-23.